

2

LA CREACION

HISTORIA NATURAL



LA CREACION

HISTORIA NATURAL

DIVISION DE LA OBRA:

ZOOLOGÍA Ó REINO ANIMAL

TRADUCIDA Y ARREGLADA DE LA ULTIMA EDICION ALEMANA DE LA OBRA DEL CELEBRE

DR. A. E. BREHM

ANTROPOLOGIA, BOTANICA, MINERALOGIA, GEOLOGIA Y PALEONTOLOGIA

escritas por eruditos autores españoles

con presencia de los mas completos y recientes datos de estas diferentes ramas de la ciencia

TOMO II

MAMIFEROS

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE CASANOVA, NUMERO 8

1880

REF.
500.09
B834 h
V. 2

JTC-29-SEP-78.

QL45
B78
V. 2
1880-83

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES



FSR

2894

hocico muy prolongado; los ojos regularmente largos, y las orejas pequeñas y cubiertas de pelo. Su piel no es ningun ala membranosa, sino un simple paracaídas, el cual facilita al animal el dar grandes saltos y modera además la rapidez de la caída, de lo que se desprende que no es igual á la membrana alada de los murciélagos. Dicha piel es una simple dilatación de la del cuerpo; arranca del cuello, se une con las piernas anteriores, envuelve á estas hasta la mano, extiéndose con igual anchura hácia las manos posteriores y viene á terminar, finalmente, en la extremidad de la cola, de manera que todos los miembros están adheridos á ella. En el pecho tienen dos mamas. La fórmula dentaria se compone de 34 dientes: dos incisivos en la mandíbula superior, cuatro en la inferior y un canino, dos falsos molares y cuatro tuberculosos en una y otra mandíbula. Los incisivos de la parte inferior, inclinados hácia delante, llaman particularmente la atención por estar dentellados y erizados de puntas, las cuales llegan al número de 8 á 10, y no son menos notables los de la parte inferior á causa de sus coronas lobuladas. El cráneo es largo, plano y ancho por detrás y muy atrofiado en la parte correspondiente al hocico; el arco cigomático está completamente desarrollado; la columna vertebral contiene, además de las vertebrae cervicales, 10 dorsales, 9 lumbares, 4 sacras y 18 coxigeas, de las que 13 sostienen costillas; los huesos de la parte inferior del muslo están separados; el cúbito, como también el peroné, corren hácia la parte inferior en forma de filamento. El cerebro es muy pequeño; el estómago capaz, y el intestino tortuoso.

EL KAGUANG—GALEOPITHECUS VOLANS

CARACTÉRES.— El kaguang (*lemur volans*, *G. rufus*, *variegatus*, *Temminckii*, etc.) mide sobre 0",60 de longitud, de los cuales 0",11 corresponden á la cola. El pelaje, que es espeso en el dorso, escasea en las patas anteriores y desaparece por completo en la region del hombro y los costados del cuerpo; es de color rojo pardusco en la parte superior, algo mas oscuro en la inferior, gris pardo de la parte de arriba y pardo oscuro en los costados en los primeros dias despues de nacido; pero en cualquier período de su vida se presentan manchas de color claro en el conjunto de los miembros y en su piel de quiróptero.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Encuéntrase este animal en las islas de la Sonda, Molucas, Filipinas, península de Malaca é islotas adyacentes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Prescindiendo de Bontius, que por casualidad hace mencion del kaguang, son varios los viajeros que han hablado de él, sin que ninguno, que yo sepa, lo haya descrito del modo debido. Mucho de lo que de él se cuenta, se refiere sin duda á los bemejizos, y el resto tiene tan escasa importancia que lo mismo da saberlo que ignorarlo. El primero que da algunas noticias interesantes tocante á este animal, es Junghuhn. «Oimos, dice él, un grito tan extraño y lastimero que creimos seria el gemido de un niño ó el grito ahogado de un náufrago moribundo. Este grito resonaba de un modo lúgubre y aterrador y á intervalos en medio de la callada noche, y los haranos se aproximaban mas y mas al fuego del vivac: el temor á los fantasmas acalló su conversacion poco antes tan alegre y animada. Sin embargo, no tardó en aclararse el misterio: el espíritu ó el moribundo, cuya voz se parecia á un grito lejano y lastimero, pronto se dejó ver y apareció revoloteando lentamente sobre nuestras cabezas: era un quiróptero velludo, el cual, volando de uno á otro árbol, profería de vez en cuando aquel desagradable chillido.

»Durante el dia este animal, que mora solitario en los bos-

ques de las montuosas regiones de Java, está oculto entre las ramas de los árboles, en yacijas de musgo, y permanece allí tan silencioso que es imposible notar su presencia.» Sus garras agudas le facilitan trepar con seguridad, al paso que se arrastra trabajosa y lentamente por el suelo; sube á la copa de los árboles algo ladeado, cogiendo frutas y buscando insectos, y una vez ha alcanzado la cima de uno de aquellos, se lanza volando oblicuamente sobre otra. Mientras anda ó trepa, su piel de quiróptero está ligeramente doblada y recogida sobre el cuerpo, no impidiéndole, por consiguiente, el movimiento; y cuando vuela, sirviéndose de dicha piel como de un para-caídas, corre al extremo de una rama, y dando un fuerte brinco, se lanza al través del aire, llevando extendidos todos sus miembros, y revolotea con vuelo oblicuo y pausado de arriba abajo, recorriendo á veces una distancia de sesenta metros. Nunca se eleva á mayor altura de aquella desde la que empezó á volar, y va siempre descendiendo en su vuelo trazando un plano muy inclinado.

«Una vez, dice Wallace, vi á eso del anochecer en Sumatra á un quiróptero velludo que trepaba á lo largo del tronco de un árbol y pasaba luego á otro, volando oblicuamente. En su vuelo iba á caer á poca distancia del suelo, y desde allí volvía á trepar á otro árbol. Medí la distancia recorrida por el animal al pasar de una parte á otra, y encontré que habia saltado desde una altura de 14 á 17 metros; por lo que se comprende fácilmente que ha de poder moverse con libertad en el aire, pues de lo contrario difícilmente podría llegar con seguro vuelo al otro árbol. Sus movimientos son muy pesados, á lo menos durante el dia, pues trepa á lo largo de los troncos, dando pequeños saltos y parándose á cada uno de ellos, como si quisiera descansar.» Segun el observador citado, de dia está colgado de las ramas, auxiliándose para ello de su piel, que con sus manchas y listas blanquecinas sobre fondo verdusco ó pardo, se parece mucho al color de la corteza abigarrada de los árboles. Probablemente utiliza su cola prensil para buscar alimento, que consiste principalmente en hojas.

»Se dice, observa todavía Wallace, que el quiróptero velludo no pare mas que un hijuelo, lo que he visto confirmado con mis propias observaciones, pues en cierta ocasion maté una hembra con un animalito tierno, desnudo, arrugado y ciego, el cual colgaba del pecho de aquella, y cuyo aspecto me recordó á los pequeños kanguros.»

Jagor recibió en Samar, donde los quirópteros velludos no son raros, una hembra con su hijuelo.

«Parecia un animal inofensivo y torpe: una vez se vió en libertad, se quedó inmóvil con las cuatro extremidades extendidas y tocando al suelo con el vientre; empezó despues á dar pequeños y pesados saltos, sin por esto levantarse mucho, y dirigióse luego á la pared mas próxima, que estaba hecha de tablas acepilladas. Varias veces intentó subirse á lo alto de la misma, sirviéndose de las garras agudas y encorvadas de sus patas anteriores; pero hubo de reconocer la imposibilidad de conseguirlo. Si alguna vez lograba, aprovechando un ángulo ó una rendija, elevarse algunos piés sobre el suelo, volvía á caer luego á causa de no poder sostenerse sobre sus extremidades posteriores, mientras con las anteriores iba buscando un punto de apoyo suficientemente seguro; pero se ha de advertir que no se hacia el menor daño, porque la rapidez de la caída era moderada por la piel de las alas, que al momento se desplegaba. Repitiéronse estas tentativas varias veces, mostrando el animal en todas ellas muy escasa habilidad: pretendia cosas superiores á sus fuerzas, y por esto fueron inútiles todos sus esfuerzos: cayó siempre, pero sin causarse daño alguno, gracias al para-caídas de que le habia dotado la naturaleza. Si el kaguang no tuviera tanta